

EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO

Redacción y Administración : Paseo de Gracia, 75, pral., 2.º

SUMARIO :

El Dr. D. Salvador Andreu y Grau.—Noticias.—
Necrología.

REDACTORES

A. Borrell, C. Castells, A. Colomer, R. Cusí, R. Gavaldá, J. Isamat, J. Pascual, S. Punsoda, I. Rauric, R. Rogerío-Sánchez Martínez, C. Torres González, N. Vergés

COLABORADORES

J. Casares, F. de Castro, R. Casamada, C. Chicote, O. Fernández, F. Finestres, R. Folch, P. Font Quer, G. P. Forrester, J. Goizueta, J. B. Gomis R., Herrero de la Orden, J. Martínez Salas, N. Miret, L. Narbona, S. Pagés Maruny, F. J. Palomas, L. Pérez de Albeniz, J. M. Remis de Prado, J. Rogerío Sánchez, E. Soler, S. Tayá, L. Torres Canal, O. Utande, T. Zúñiga Cerrudo.

El Dr. D. Salvador Andreu y Grau

† 3 Octubre 1928

La muerte del venerado Dr. Andreu nos ha producido una emoción tan dolorosa que contadas veces la hemos sentido como en este momento.

Y nuestro duelo es justificado, pues a un tiempo hemos perdido al amigo respetable, leal y cariñoso por el que toda la vida sentimos admiración cariño, gratitud, veneración y respeto, al comprofesor merítisimo y al honorable patricio.

EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO se honra pues, en alto grado publicando hoy el retrato del Dr. Andreu y dedicando a su buena memoria este número como manifestación de un culto casi religioso, con el que realizamos un acto de justicia y un cumplimiento de nuestro deber.

Tenía el Dr. Andreu para nosotros una condición sobresaliente que,

desde que tuvimos el honor de conocerle, y puede decirse que fué desde que tuvimos uso de razón, le hizo acreedor a nuestra devoción. Esta virtud era su afecto sin límites e incondicional a la causa de la Farmacia Española, que él creía y con razón, digna de mejor suerte.

Por ésto, por espíritu de clase, tal vez por egoísmo no exagerado, sino justo, todos le queríamos y él también nos quería a todos; y el que escribe éstas líneas que por imperativo mandato del cargo de secretario del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, y por haberlo solicitado con insistencia, fué designado para redactar una pequeña biografía del excelso compañero que hoy lloramos, para leerla en la solemne sesión de homenaje celebrada en dicha entidad el día 15 de abril de 1911, le profesaba una estimación por todo extremo cariñosa, un afecto sincero y leal y una veneración absoluta.

Por esto la muerte del bondadoso Doctor Andreu ha producido para nosotros tal dolor, que únicamente puede mitigarse ante este homenaje que hoy le dedicamos desde éstas páginas, en las cuales tantas veces nos hemos ocupado de actos y acciones merítimas del llorado Doctor, en pro de la clase farmacéutica.

Y ya que en vida y en fecha memorable, para la clase farmacéutica barcelonesa, leímos una pequeña biografía del ilustre compañero, intentaremos ampliarla en estos tristes momentos en memoria del que fué ilustre farmacéutico, gran patricio, un hombre generoso y un creador.

Descanse en paz tan excelente profesor y reciban sus distinguidos esposa, hijos, hermanos y demás familia nuestro pésame más sincero, manifestándoles que sentimos su duelo como propio.

*
* *

El padre del doctor Andreu era notario del Ilustre Colegio de Barcelona, sus tios abogados y sus hermanos mayores que él, seguían la misma carrera.

A los nueve años de edad su padre lo matriculó en el seminario. No porque hubiese manifestado vocación religiosa, sino por ser esta la costumbre de aquel tiempo. Como que admitían alumnos de «segunda enseñanza» salía más a cuenta a los padres de familia llevar a los hijos al seminario que a cualquier colegio particular donde la enseñanza era cara.

Después de cuatro años de seminario, donde a fuerza de *meritus* fué aprobando los cursos de latín y retórica, se acordó que el chico no tenía vocación. Era la hora de pensar seriamente en su porvenir. Acogiéndose a unas disposiciones que permitían aprovechar para los estudios universita-



Fábrica de Productos Químicos y Farmacéuticos
Fundada en el año 1874

La fábrica más antigua de Acido salicílico y Acido acetil-salicílico
Los productos marca «HEYDEN» tienen fama mundial

Guayacol-Heyden

Creosotal-Heyden

Acido acetil-salicílico-Heyden

Representante:

J. PAUSS, Nueva S. Francisco, 27, BARCELONA

Chemische Fabrik VON HEYDEN, A. G., Rabedeul-Dresden (Alemania)

rios los aprobados obtenidos en el seminario, el joven se puso a estudiar el bachillerato.

Pero la familia era numerosa. Para ayudarla entró primero al despacho de un notario, donde ganaba algún sueldo haciendo copias de escrituras y entrenándose en la dura disciplina de la vida. Después de escribir un año en casa de un canónigo, depositario de los donativos destinados a los heridos de la guerra de Africa, el año 1860 recibió como todo salario una pelucona. La primera onza de oro que había ganado.

Mas tarde, ingresó en las oficinas de la Curia del Obispado a las órdenes del notario Obiols, el cual le daba nueve duros al mes. Este notario era un hombre lleno de energía y actividad. Su temperamento activó la adolescencia del joven estudiante y le enseñó a trabajar aprisa y prescindir de la pereza. En aquel ambiente de discordia, donde se tramitaban los divorcios y las cuestiones matrimoniales, el doctor Andreu fué formando su juventud. Le impresiono mucho, sin duda, aquel aspecto de la vida conyugal, pues tardó más de veinte años en casarse a pesar de la envidiable situación que en plena juventud supo formar.

En 1854 el cólera hizo su funesta entrada en Barcelona. Horroriza recordar las trágicas consecuencias de la epidemia que nuestros abuelos no

se cansan de relatar. La virulencia del mal, combinada con la deserción de los mejores médicos, causó la mortalidad que todos sabemos.

En casa del futuro doctor también se cebó, muriendo la abuela y la sirvienta. Toda la numerosa familia tuvo que guardar cama, excepto él y una hermana, única y solícita asistencia sin la cual no se habría salvado nadie.

Esta necesidad inclinó a las ciencias médicas el espíritu del joven estudiante y le decidió a seguir la carrera de medicina, que era ya entonces una carrera de esperanzas. El infante se dejó seducir también, sin duda, por el teatral vestuario de los médicos de la época. La flamante levita, el solemne sombrero de copa y el bastón con puño de oro.

Al terminar el bachillerato, nuestro hombre empezó sus estudios de Medicina. Pero nuevas ideas le distrajeran pronto. Su familia dejó el piso que habitaban en la calle del Carmen y fué a vivir a un principal de la calle de Boters. Como la parte trasera del piso daba al patio de la farmacia del doctor Balvey, instalada en la Plaza Nueva, entre las dos familias nació una gran amistad. El joven al salir de la Universidad o de la notaría donde continuaba escribiendo algunas horas, iba a pasar el rato a la rebotica de dicha farmacia y se entretenía en el manejo del mortero o en el despacho de alguna fórmula inocua.

Los consejos del doctor Balvey impresionaron la familia y se habló de la conveniencia de decidirse por la carrera de Farmacia. La madre que temía la aportación de huesos humanos en su casa si el joven continuaba los estudios médicos, era del mismo parecer. Y el que ya era un hombre reflexionó. De la farmacia le sedujo el lado mercantil, que se avenía mejor con su ambición; y definitivamente renunció a la Medicina.

Los estudios de farmacia durante cinco años transcurrieron felizmente para el alumno y el 26 de Junio de 1865, siendo decano de la Facultad el doctor D. Juan Anzizu y Girona, revalidóse de licenciado en Farmacia; tenía 24 años. Queriendo extender más sus estudios se dispuso y preparó para ir a cursar el doctorado en Madrid en octubre del mismo año, pero tuvo que suspender el viaje porque se había desarrollado en aquella villa y corte una epidemia de cólera que a los pocos días de haber abierto el curso se cerraban la Universidad y establecimientos de enseñanza oficial y particular por orden gubernativa. Hasta mediados de enero del año siguiente, 1866, no se cantó el Tedeum, abriéndose otra vez los cursos en cuya fecha el doctor Andreu marchó a Madrid para seguir los estudios.

Examinado de todas las asignaturas y habiendo salido airoso de todas ellas, tuvo que volver a Barcelona sin poder graduarse; su padre lo hizo re-

gresar porque no se encontraba en disposición de sufragar los gastos que ocasionaba la posesión del título.

Llegado a Barcelona encontrándose joven, con ganas de trabajar, con ilusiones propias de los farmacéuticos noveles recién salidos de las Universidades y el deseo de crearse una posición independiente hízole entrar la fiebre de establecerse.

La desilusión vino pronto con cuatro palabras de su padre:

—Hijo mío, no hay de que.

Eran nueve hijos: dos de ellos estudiaban carrera de abogado, la vida cada día era más cara... Decidieron, pues, buscar el dinero. Al cabo de un mes, tenía lugar en el despacho notarial una solemne entrevista entre padre, hijo y un cliente amigo:

Aquí van siete mil quinientas pesetas. Con esto ya puedes empezar e ir adelante si tienes entendimiento.

Y, contestando a las afectuosas gracias de los dos, el cliente que era un carlista convencido añadió:

No se hable más. Ya me los devolverás cuando quieras y cuando puedas. Sólo voy a darte un consejo. Ten siempre presente las tres grandes mentiras de la vida. Y te las quiero decir porque a pesar de tus estudios, los años me han hecho más sabio. La primera gran mentira es la del amor. (El hombre era casado y estaba separado de su mujer). La segunda, la de la medicina. (Estaba muy delicado y no encontraba remedio). La tercera mentira, la mayor de las tres, es la del Gobierno constitucional. (El hombre era un fanático de la monarquía absoluta, y había combatido en la guerra de los siete años.)

Buscó en vano el traspaso de una farmacia que fuera de su gusto y no encontrando ninguna, decidió alquilar una tienda situada en la Bajada de la Cárcel, núm. 6, en la que había instalada una camisería, convirtiéndola en una elegante farmacia. y entiéndase bien que la elegancia en aquel tiempo era relativa ateniendo a lo muy humildes y sencillas que eran entonces las oficinas de Farmaciar

Abrió la botica el día 22 de diciembre del propio año de 1866, y muy pronto aquellas ilusiones desaparecieron como el humo y el descorazonamiento apoderóse del ánimo del joven farmacéutico al ver que los primeros meses no cubría los gastos. Sus recursos eran tan escasos que ni tan sólo le permitían ganar el sustento, teniendo sus padres que enviarle la comida para él y el practicante.

Pasó en aquella fecha una época tan cruel que estaba decidido a emigrar para buscar en tierras lejanas, en otro sitio, mejor suerte para no continuar siendo una pesada carga para la familia. Pero, espíritu fuerte, enten-

dimiento claro y bien equilibrado no tuvo la debilidad de expatriarse y continuó en su sitio de honor luchando con la adversidad y vencéndola poco a poco.

Fué el primero que empezó en Barcelona a poner el despacho a la moderna, colocando en las botellas etiquetas de uso interno y externo, sirviendo los ungüentos en cajitas de cartón que hasta entonces se expendían en papeles y colocando las recetas dentro de sobres con el número de registro.

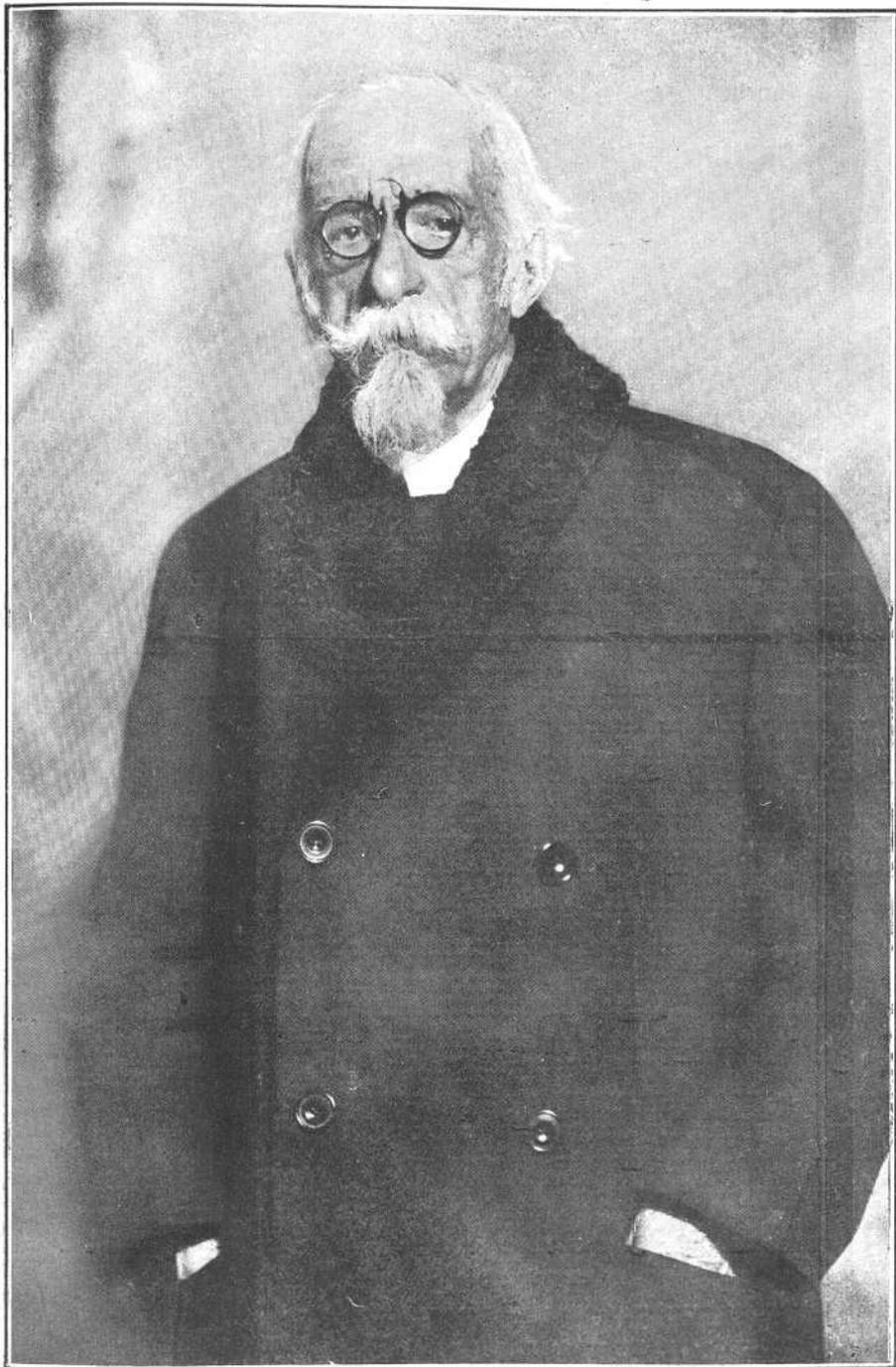
Esta innovación que el doctor Andreu creyó conveniente implantar para atraerse clientes, dióle resultados contraproducentes toda vez que el público dió en decir que aquella farmacia era cara porque se hacía pagar el papel que para nada servía.

A la fin, a copia de una constancia grande, de una perseverancia absoluta en la farmacia y aprovechando todas las horas para atraerse la clientela, logró levantar poco a poco, el crédito de su establecimiento, cubriendo los gastos y empezando a hacer algunos ahorros que destinó cuando tuvo lo suficiente, a devolver la cantidad que le habían prestado para establecer la farmacia. Así que tuvo ahorrada otra porción más de dinero pensó enseguida en satisfacer su ilusión más grande, que era ir a Madrid y graduarse de Doctor.

Pero el hombre propone y Dios dispone, y cuando esperaba tener recogida la suma necesaria, para emprender el viaje tan deseado, el acontecimiento político ocurrido en España en septiembre de 1868, cuando el destronamiento de la Reina Isabel II, fué causa de que vinieran algunas medidas descentralizadoras que abrieron el camino al Dr. Andreu para doctorarse más pronto y con menos dispendios.

Decretóse por el Gobierno provisional de Madrid, a instancias de la Junta Revolucionaria de Barcelona, que en las Universidades de provincias donde se estudiare alguna Facultad podían conferirse los grados de Doctor. Aprovechando, pues, nuestro ilustre compañero, esta disposición, se graduó de tal en la Antigua Universidad de Barcelona, que en aquella fecha estaba en la calle del Carmen, o más típicamente en Colegio de San Victoriano, el día 18 de junio de 1869. En aquel tiempo se celebraba la ceremonia de imposición del birrete que se hacía colectivamente y con gran solemnidad; haciendo la presentación del Dr. Andreu y demás graduandos el Dr. D. Julián Casaña y Leonardo (q. e. g. e.).

En posesión de su nuevo título académico y viendo la tendencia que entonces se iniciaba a favor de los llamados específicos, ideó alguno que procuró acreditar y divulgar y cuyos beneficios íntegros empleó durante



EL DR. D. SALVADOR ANDREU Y GRAU
QUE FALLECIÓ EL DÍA 3 DE OCTUBRE.

muchos años en propaganda y en desarrollar el comercio de droguería esencialmente medicinal.

Al decidirse a crear alguna especialidad, le sugirió la idea su padre, con su tos perpétua de asmático. Así es que empezó a preparar unas cajitas de pastillas y las recomendaba a todos sus clientes. La venta era, pero, muy lenta. Con penas y trabajos, al cabo de una semana había llegado a vender tres ó cuatro cajas.

El nuevo Doctor empezaba ya a desesperar, cuando la casualidad le hizo encontrar a un capitán de barco mercante, antiguo conocido suyo. Este, llamado Pladellorens, mandaba un barco de vela, que en dos o tres meses hacía la travesía a la Argentina. Entre farmacéutico y capitán hicieron un trato a medias. De lo que vendieran a América, partirían la ganancia. Era cuestión de probarlo, y se llevó cien cajas.

Pasaron varios meses, dando ya por perdido el negocio, cuando comparece el capitán a la farmacia, y dice quiere más cajas, porque aquellas estaban ya vendidas. Las doscientas que en este segundo viaje se llevó, también se vendieron, con gran sorpresa y alegría del novel farmacéutico.

En la epidemia de fiebre amarilla del año 70, el Dr. Andreu, en un gesto humanitario, que fué correspondido con creces, solicitó de la Junta de Sanidad que su Farmacia continuara abierta para asistir a los enfermos pobres del barrio a costa del Ayuntamiento.

Terminada la epidemia volvió a enviar sus pastillas a América, junto con una especialidad contra el asma —enfermedad crónica de su padre— y trabajó con afán para la venta en España, sin descuidar la Farmacia, que empezaba a rendirle beneficios estimables. Este trabajo intensísimo le obligó a invertir en él todas las horas y le privó el salir de casa para dar expansión a su juventud.

Al cabo de pocos años abría el Laboratorio de la Rambla de Cataluña, el cual poco a poco fué adquiriendo gran importancia lo mismo que la Droguería instalada en el mismo local, hasta que unos años después se trasladó el Laboratorio a San Gervasio. Las transformaciones sufridas tanto en la droguería como en el Laboratorio demuestran la actividad del Dr. Andreu y sus deseos de ponerlo todo a la última palabra del día; véase sino la magnífica instalación de la Droguería sita en la Rambla de Cataluña única en su género en España, y las obras del Laboratorio en construcción, actualmente muy adelantadas ya, y que el malogrado Doctor no ha podido ver terminadas.

Uno de los actos más solemnes y cuyo recuerdo no se borrará nunca de mi memoria fué la solemne sesión en la que el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona quiso corresponder en la medida de sus fuerzas a la mag-

nánima acción del Dr. Andreu haciendo donación de la casa de la calle de Guardia, 9, a aquella entidad. Cuando se inauguró dicha casa como Colegio, en 16 de de septiembre de 1906, el Dr. Andreu no pudo asistir por estar veraneando en Puigcerdá.

En 1911, cinco años después de la donación de la casa, D. Julio Trenard presidente del Colegio no cejó hasta conseguir que el Dr. Andreu aceptara una sesión de homenaje con motivo de su nombramiento de Presidente honorario del Colegio, para imponerle las insignias de Comendador de número de Isabel la Católica con cuya condecoración le había agraciado el Gobierno de S. M. a instancias del Colegio, y para descubrir la lápida conmemorativa de la donación hecha al Colegio y un busto del Doctor.

Por fin se pudo conseguir que prometiera asistir al homenaje y el día 15 de abril de 1911 tuvo lugar la memorable sesión solemne en la que estuvieron representados el Claustro de ésta Facultad, por su Decano Dr. Goizueta junto con los profesores Gigiréy, Capdepon y Subirá, el Colegio de Médicos por su presidente Dr. Bartomeu, la Real Academia de Medicina por el Dr. Don Pedro Genové y la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas por el Dr. Morelló.

Presidió el Dr. Andreu y el Sr. Trenard después de brillantes párrafos de gran emoción colocó en el pecho del Dr. Andreu las insignias de comendador de número de la orden de Isabel la Católica, terminando su peroración con párrafos conmovedores que arrancaron unánime salva de aplausos.

El Dr. Andreu muy emocionado contestó a las frases del presidente del Colegio agradeciendo el homenaje y terminó con las siguientes palabras:

>Finalmente señores yo no olvidaré nunca que soy farmacéutico por >vocación y me honro de estar entre vosotros y al servicio de la clase por >todo cuanto pueda serle útil. Yo vivo casi retirado en las solitarias montañas del Tibidabo, pero siempre tengo mi corazón en el Colegio de Farmacéuticos. Si alguna vez creéis que pueda ser necesaria mi cooperación para el bien común de nuestra profesión os ruego que llaméis a mi puerta y >os recibiré siempre con los brazos abiertos y si a consecuencia de mi mucha edad y naturales achaques, no puedo ayudaros con mi concurso personal, lo haré con mis propios recursos. Tened la mayor seguridad de que >esta es la más leal y franca expresión de mis sentimientos.

¡Como no hemos de recordar aquellos instantes!

A los pocos días de esta sesión, el 16 de abril del mismo mes, remitía a D. Julio Trenard una carta en la que le participaba que había ordenado se entregaran al Colegio cinco mil pesetas para repartirlas por partes iguales entre los fondos del Montepío y los del Colegio.

Nunca se hizo gestión alguna para lo que se hubieran necesitado fondos que el Dr. Andreu no hubiese contribuido siempre y a todas horas.

A un acto de magnanimidad suya fué debido su nombramiento de presidente honorario de todos los Colegios Oficiales de España; aquellos momentos de angustia fueron inmediatamente resueltos con el desprendimiento magnánimo del Doctor.

Y no es sólo la clase farmacéutica la que ha obtenido dádivas y favores del difunto Doctor. Desde muchos años se destinan a pobres de solemnidad las rentas de unas fincas que ascienden a muchos miles de pesetas. Cedió el terreno para construir el Asilo de Santa Lucía para ciegas.

Ha premiado a artistas para estudiar en el extranjero, y ha pagado carreras eclesiásticas a varios jóvenes que tenían dicha vocación.

Favoreció siempre distintas agrupaciones musicales y edificó la Sala Granados de la Avenida del Tibidabo.

Favoreció siempre a numerosos parientes pobres, sustentando durante muchos años a familias enteras.

Paga retiros a empleados viejos y también a imposibilitados jóvenes, habiendo actualmente seis en esta situación.

Dispone en testamento se termine la construcción de cien casas baratas cuya renta se destinará al Hospital de la Santa Cruz.

Y no citamos más porque la lista es interminable.

Deseando abrir ancho campo en beneficio de su porvenir, empezó a emprender otros importantes negocios independientes de su profesión.

El ensanche de Barcelona con sus nuevas calles y alineaciones, abría perspectivas ilimitadas a los negociantes. La izquierda del ensanche, sobre todo, se presentaba como un magnífico negocio a realizar. Como la Rambla de Cataluña se encontraba interceptada por la Riera de Malla, por la estación de Martorell y por grandes depósitos de maderas, los terrenos de este lado casi no tenían valor.

Comprendiéndolo el Doctor se dirigió a algunos propietarios y obtuvo compromisos de venta fantásticos, porque en vista de aquellos obstáculos que los obstruían, nadie quería comprar los terrenos en venta. Una vez obtenidos estos compromisos, propuso una reunión de propietarios y vecinos, en la que se acordó la formación de una Sociedad de resistencia, de la que el doctor Andreu fué muchos años presidente.

Esta entidad trabajó mucho y rindió pronto sus frutos. Lenta e inexorablemente fué influyendo cerca de las autoridades para la supresión de los estorbos, incluso la estación de Martorell situada en la plaza de Cataluña al final de la Rambla del mismo nombre.

Sobrevino entonces un contratiempo muy serio. La Compañía de

los F. C. de Francia, solicitó el enlace a nivel de su vía férrea, cruzando, pues, todas aquellas calles importantes, incluso el Paseo de Gracia, comprendido en el proyecto trazado por la Compañía. De aquí nació, como algunos recordarán, una cuestión de las más ruidosas.

El asunto adquirió gran revuelo, porque a la Compañía le representaba una porción de millones que el tren pasara a nivel o no. La cuestión radicaba naturalmente en si el tren pasaría a nivel o bajo tunel. El Gobierno mandó entonces una comisión de ingenieros presidida por Echegaray para estudiar el asunto y resolverlo de acuerdo con las autoridades barcelonesas, el resultado fué que no pasara ni a nivel ni bajo tunel, sino en zanja.

Acabado este asunto, se constituyó una «Junta de propietarios de la Izquierda del Ensanche» presidida también por el doctor Andreu. Las gestiones se encaminaron esta vez a la apertura de la Rambla de Cataluña hasta la Diagonal cosa realizada al cabo de algún tiempo.

Con la prosperidad de sus negocios y el peso de los años empezó a sentir la añoranza de no tener familia propia, heredera de su fortuna y de sus afanes.

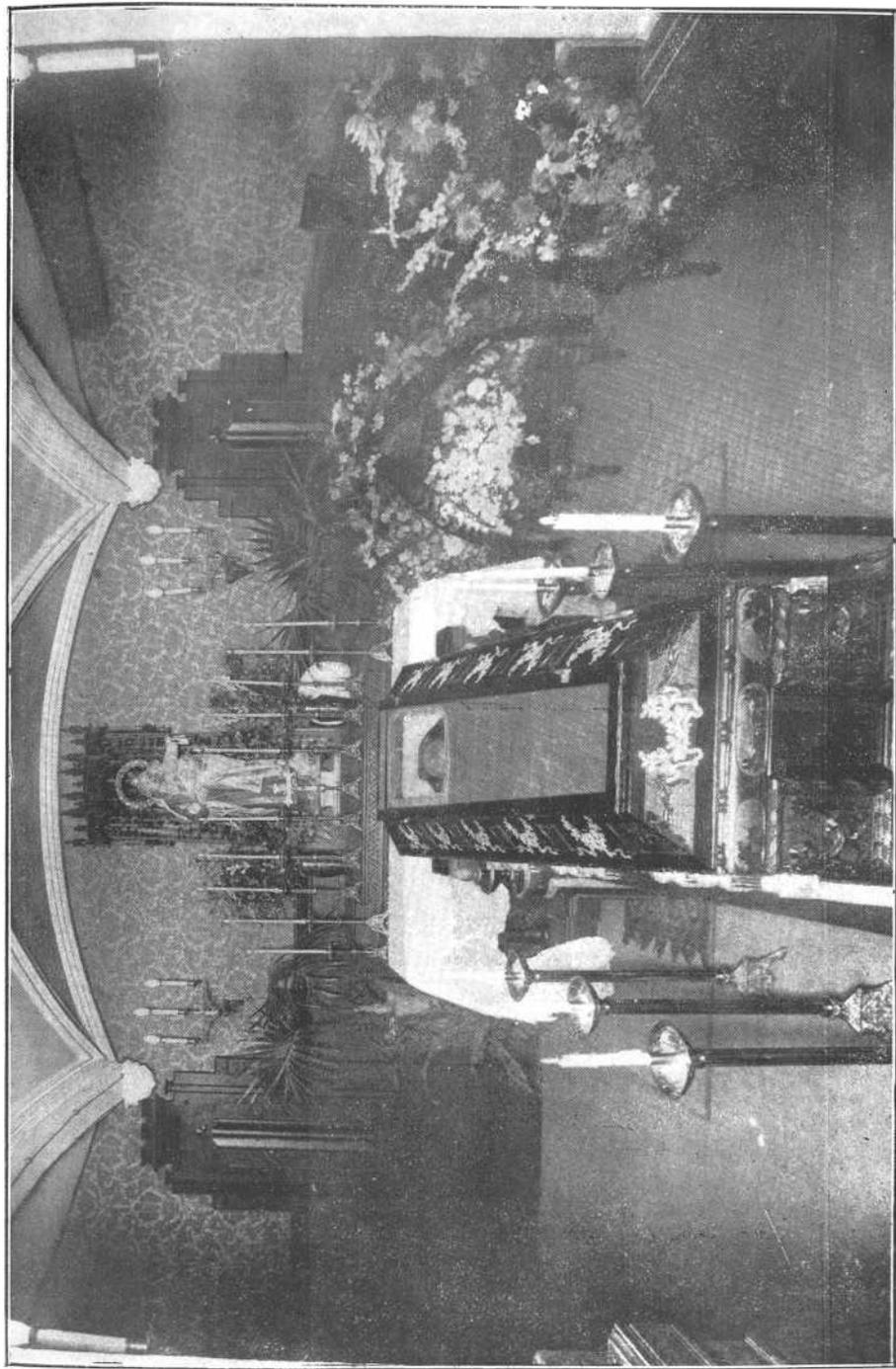
Pasaba ya de los cuarenta, y sin tardar mucho, eligió una excelente compañera para su vida.

Una vez hecha la elección, esperó sólo el tiempo necesario para tener lista una casa en la calle de Aragón, con salida a la Rambla de Cataluña. De momento construyó los bajos y dos pisos para instalar familia y servicio. Este edificio, completado más tarde es donde hoy están instaladas las oficinas y el comercio de productos químicos.

Al cabo de algunos años pensando buscar un lugar bien saludable de la capital para poder instalarse con su esposa e hijos, entonces pequeños adquirió terrenos en San Gervasio en donde edificó la Casa y el laboratorio.

Bien pronto comprendió el doctor Andreu que aquellos hermosos y solitarios sitios, vecinos de aquellas espléndidas montañas, casi ignoradas de los barceloneses, podían constituir un centro de vida y expansión y ser un embellecimiento espléndido de nuestra ciudad querida; con esta convicción empezó a edificar risueñas casas rodeadas de jardines que hoy constituyen una hermosa barriada y un sitio delicioso admirado de propios y extraños.

En el año 1898 llevando más lejos sus iniciativas y siendo un devoto fervoroso de la vida saludable y expansiva del campo, fundó una sociedad anónima para la construcción de tranvías eléctricos en aquellas montañas y el ferrocarril funicular de 1250 metros de recorrido para llevar a la cima de la cordillera más alta, a 536 metros sobre el nivel del mar.



EL CADÁVER DEL DR. ANDREU EN LA CAPILLA ARDIENTE

Esta ha sido durante su vida la gran obra de nuestro llorado Doctor. A pesar de su edad avanzada, de ella se ocupaba activamente. Hace dos años, con motivo de la construcción de un nuevo hotel que se edificó en la cima de dicha montaña, a todas horas se veía en su despacho a una porción de contratistas recibiendo órdenes y entregando presupuestos. El mismo Doctor en persona puede decirse que dirigió las obras, no escaseando inspecciones ni visitas.

El importante cargo que se había impuesto al promover la obra del Tibidabo y dedicar al mismo un gran capital, le forzó a llevar una vida activísima, que él aceptó con gusto, porque sus hijos estaban ya en edad de ayudarlo en los negocios profesionales, injertando juventud a la antigua casa.

Antes de terminar este intento de biografía de nuestro amado Doctor voy a copiar una anécdota del libro que con el título «Doctor Andreu» editó en 1926 la librería Catalonia, formando parte de «Quaderns Blaus» «La nostra Gent», debido al notable escritor D. Juan Minguez, de cuyo libro hemos copiado muchos párrafos al trazar esta biografía.

—Las acciones del Tibidabo le deben proporcionar a V. un rendimiento fantástico?—preguntaba un día un indiscreto.

La respuesta no se hizo esperar:

—Cuenta V. un treinta por ciento.

Como el visitante se horrorizara de una cifra tan elevada, el Doctor quiso explicársele.

—Sí, un treinta, no paso por menos. Un seis por ciento en dinero y un veinte y cuatro en salud.

El curioso sonreía.

—V. encuentra que sumo partidas heterogeneas, no es verdad?—añadió el doctor Andreu.—No lo crea. Este veinticuatro por ciento que V. debe pensar «yo se lo cedería a cambio del otro seis», lo podríamos metalizar fácilmente. Dentro este veinticuatro por ciento hay tantas cosas cotizables! Oxígeno puro, una, que nos ha puesto a cubierto de anemias y debilidades enfermedades caras, muchas veces incurables. Amplia distracción en mis ratos de ocio y para los de mis hijos: esta distracción hay muchos que la buscan en vicios, caros y disolventes. Y si tanto quisieramos, renombre y crédito, que tambien podríamos convertir en pesetas. Si V. me dice que esto no cuenta...

El doctor Andreu fué un modelo de hijos, y un excelente modelo de esposos y padres, espejo de amigos, flor y nata de caballeros, modelo de sinceridad y honradez, de un trato excelente, de una gran sensatez, discreción y pulcritud en obras, palabras y pensamientos, y en nuestro concepto

y mirándole desde el aspecto profesional lo que resalta más entre todas estas cualidades y virtudes es que, a pesar del sitio elevado que ha ocupado en la Sociedad siempre y a toda hora se ha acordado de que era farmacéutico.

El nombre del doctor Andreu y su grata memoria queda grabado en el corazón y en la mente de cada farmacéutico para no borrarse jamás hasta que la muerte nos separe de este mundo, pero entonces, los que tenemos hijos, lo dejaremos también como a dulce y eterna memoria, bien grabado en la mente y en el corazón de éstos.

Entierro del Dr. Andreu

El día 4 de octubre a las tres y media de la tarde se efectuó el triste acto de conducir el cadáver del ilustre patricio Dr. Andreu y Grau, desde la casa mortuoria a la iglesia parroquial de la Bonanova y luego al Cementerio del S. O.

El profundo pesar que en Barcelona entera causó la muerte del insigne Doctor Andreu, personalidad de gran relieve y prestigio, quedó bien patente en el acto del entierro, que constituyó una imponente manifestación de duelo, en la que estaban representados todos los estamentos sociales.

La fúnebre comitiva se organizó en el Paseo de San Gervasio, frente a la magnífica casa-torre del Dr. Andreu.

Abrían la marcha los conserjes de los Colegios Farmacéuticos local y provincial y cincuenta empleados de la casa, de la Sociedad «El Tibidabo» y de la Compañía de Tranvías, con hachones. Detrás el clero parroquial con cruz alzada. Luego el féretro, que era lujosísimo, con abrazaderas de plata y que desde la capilla ardiente hasta la parroquia de la Bonanova fué conducido por empleados de «El Tibidabo». Al lado del féretro iban cincuenta monaguillos con hachones. Seguía luego el lujoso coche-estufa, con palafreneros a la Federica, y a continuación las presidencias del duelo.

En la de la familia vimos a D. José y D. Juan Andreu, hijos del finado; D. José Munné y D. Pedro Reynoso, hijos políticos; José Andreu y Luis Munné, nietos; los reverendos D. Juan Vives y D. Francisco Plá, capellanes de la casa, y el teniente de alcalde señor Gay de Montellá, en representación del alcalde.

Iba luego otra presidencia formada por D. Alejandro Bosch i Catarineu, D. Mariano Rubió, D. José A. Más Yebra, y D. Francisco Sales Jaumar, de la Junta de la Sociedad Anónima «El Tibidabo».

Figuraban en la tercera presidencia los sobrinos del finado. D. José y D. Arturo Estrada; D. José Solá, D. José de Sangenis, D. José M. Bordas.

D. Julio y D. Enrique Ainaud, D. José M. Fenech, D. Antonio Quer y D. Julián Torrella.

Seguía un numerosísimo acompañamiento en el que figuraban todas las clases sociales, siendo nutridísimo el número de farmacéuticos que asistieron y de los que formaban parte las juntas directivas en pleno de los Colegios de Farmacéuticos, local y provincial.

Por último en varios landós fueron depositadas las coronas dedicadas al difunto entre las que recordamos las siguientes:

A mi querido esposo.

A nuestro querido padre.

A nuestro querido abuelo.

A nuestro querido hermano y a nuestro querido tío.

A nuestro querido tío: Familia Ainaud.

Al Doctor Andreu: Sus empleados.

Sociedad Anónima «El Tibidabo».

El Colegio Oficial de Farmacéuticos a su Presidente Honorario.

El Colegio y Montepío de Farmacéuticos de Barcelona al Doctor Andreu.

Los Auxiliares de Farmacia a su Protector Dr. Andreu.

David S. A.

Familia Roviralta.

De su amigo leal: Mas Yebra.

Isabel Arjona Viuda de Obregón.

Pedro M. de Obregón.

Andrés Obregón A. y señora.

Los empleados de la S.^aA. «El Tibidabo» a su director D. Salvador Andreu.

Al venerable Doctor Andreu: «El Restaurador Farmacéutico».

La Dirección Hotel Florida a D. Salvador Andreu.

El servicio de la casa a D. Salvador Andreu.

Recuerdo de sus porteros de la Colonia «El Tibidabo».

Los industriales de la Casa a D. Salvador Andreu y Grau.

E. H. Heusch y señora.

A nuestro Bienhechor: Hermanas Musante.

Roneo Ibérica S. A.

Matilde Durán.

Evaristo Obregón.

Salvador Roig, señora.

Después de las preces de ritual en la iglesia de la Bonanova, orgánizase nuevamente la comitiva, habiendo sido colocado el féretro en el coche-estufa organizándose luego nuevamente la comitiva que se despidió al límite de la parroquia.

Descanse en paz el ilustre finado.

Ha perdido la clase farmacéutica española una de las principales figuras representativas de lo que deben ser los profesores en la época actual. Ha sido el doctor Andreu un modelo como farmacéutico que ha ejercido con farmacia abierta al público largo tiempo, él fué uno de los primeros que estableció un laboratorio donde se confeccionaron las principales formas farmacéuticas al por mayor y él opuso con algunas especialidades un dique a la invasión extranjera.

Pero hay otro aspecto de la vida del doctor Andreu que debemos señalar porque revela las cualidades excepcionales que atesoraba tan excelente profesor: es el cariño a la clase farmacéutica.

Sus riquezas no le hicieron olvidar a los compañeros y en todos los momentos acudió a donde era preciso su auxilio. No hemos de citar muchos casos porque están en la mente de todos; sólo hemos de recordar la donación hecha por él de la casa en que está instalado el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona que constituye un ejemplo de como deben emplear sus bienes los ricos, es decir en hacer el bien a los demás y primeramente a los suyos.

Dr. M. BLAS y MANADA

La breve y todavía reciente correspondencia cambiada con don Salvador Andreu, sus deferentes cartas escritas personalmente, estimularon más intensamente mi antiguo deseo de estrechar su mano, y sin embargo, mientras fué posible, nunca lo permitieron las circunstancias.

No era para mí, a pesar de lo dicho, desconocido el doctor Andreu. Mas que por la fisonomía se llega al conocimiento íntimo de las personas por su actuación, y ha sido tan brillante y ostensible la suya, que para nadie puede pasar desapercibida.

El rasgo de ceder al Colegio Farmacéutico Barcelonés un edificio para que se instalara, creando además una institución benéfica para los farmacéuticos, son hechos salientes que le colocan en un nivel superior digno de ejemplaridad y reconocimiento y atestiguan también que él excepcionó la ley de avaricia que por paradoja rige y preside generalmente las determinaciones de los más opulentos.

No olvidó jamás, y tuvo siempre a gala, el señor Andreu, ser Farmacéutico. Favorecer a los humildes, a los profesionales más necesitados de auxilio, fué su mayor deseo, virtuosa condición muy rara en estos tiempos de exaltada egolatría.

Su gran modestia se opuso a que en la estatua del Tibidabo, no hace

mucho sin pompa oficial inaugurada, contribuyeran los farmacéuticos y sin embargo por su gran representación y los beneficios prestados a la Clase, unánimemente deseaban cooperar a la construcción de ese recuerdo.

El emplazamiento del bronce en la parte más alta de Barcelona, significa sin quererlo, la precisión de mirar muy alto cuando quiere verse el propulsor más significado e iniciador de nuestra industria farmacéutica.

Descanse en paz el ilustre Farmacéutico y perdure constantemente en la imaginación de todos su figura venerable que representa además a cuanto puede llegarse en la vida por el esfuerzo disciplinado de la voluntad y del talento.

F. BUSTAMANTE

Me pide el amigo Vallés unas cuartillas para el número de EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO que destina a honrar la memoria del doctor don Salvador Andreu y Grau (q. e. p. d.), y he de confesar que nunca como ahora se ha resistido mi pluma a exteriorizar mis ideas y sentimiento. ¡Si todavía no se darne cuenta de que sea una triste realidad el que haya desaparecido para siempre de entre nosotros tan querido y venerado amigo!

Con un gran sentido de la realidad, mi buen padre (q. e. p. d.) quiso tenerme sujeto de alguna manera durante el periodo de mis estudios universitarios, y tomó el buen acuerdo, que nunca agradeceré bastante, de que sentara plaza de practicante en la farmacia que entonces poseía el doctor Andreu en la Rambla de Cataluña, cuyo local forma parte actualmente del «Despacho de drogas y de productos farmacéuticos» de la razón social «Dr. Andreu e hijos». Es de advertir que mi padre y el señor Doctor habían convivido como dependientes en la antigua Farmacia de Borrell, y que desde entonces su buena amistad se había mantenido inquebrantable.

Previo el beneplácito del Doctor, ingresé en su Farmacia el 25 de septiembre de 1895 a las inmediatas órdenes del que entonces la regentaba, don Francisco Fina y Massana, con el alma llena de ilusiones y ¡con los ojos preñados de lágrimas! Era la primera vez que me separaba de mis padres y hermanos. ¡Cuan solo me sentí aquella primera noche!

Por aquella fecha el doctor Andreu y su familia veraneaban todavía en Puigcerdá, por manera que yo no tuve el honor de conocer personalmente al señor Doctor, como así le llamábamos, hasta bien entrado el mes de Noviembre. Recordaré siempre con el corazón henchido de gratitud que durante los dos años que estuve practicando en su farmacia, me invitó repetidas veces a sentarme en su mesa y a participar, con sus hijos, en las veladas musicales que se celebraban en su casa-torre de S. Gervasio.

Y ¿que diré de la acogida verdaderamente paternal que me dispensaron él y toda su apreciable familia, cuando los azares de la vida me restituyeron a esta querida Barcelona después de tan larga permanencia por tierras gallegas? Otra vez volvía a encontrarme solo y apartado del calor de los míos, y él me brindó nuevamente con un sitio en su mesa, y en su casa y entre los suyos he podido saborear los inefables goces de la más sincera amistad.

Por todo ello me he esforzado siempre en demostrarle que a fuer de bien nacido, la gratitud ocupaba sitio predilecto en mi corazón; ¡sólo siento que mis desvelos no hayan conseguido prolongar su vida, tan siquiera hasta la terminación de las obras que venimos realizando en su Laboratorio! Tengo la evidencia de que las hubiera considerado como la coronación de su obra, ¡él, que en todo momento se sentía farmacéutico por encima de todo!

Descanse en paz tan respetable y venerado amigo: su recuerdo queda asociado al de mis queridos padres.

Dr. JOSE DEULOFEU y POCH

A la buena memoria del doctor Andreu

Se han dicho tantas y tan merecidas cosas de los múltiples aspectos de la personalidad vigorosa y vasta, y ya gloriosa a estas horas, del doctor Andreu, que nuestras palabras habrían de resultar innecesarias, pobres y vanas, si no estuvieran animadas de un sentimiento profundo de respeto y consideración, si no fueran el reflejo del hondo pesar de toda la colectividad farmacéutica por haber perdido para siempre uno de sus compañeros más representativos, dignísimo e insustituible, y no representara a su vez, un recuerdo humilde pero muy sentido y una corona inmarcesible de efectos, hacia la buena e imperecedera memoria del desaparecido Doctor.

El doctor Andreu ha muerto y plagiando la frase de un eminente músico y literato barcelonés que refiriéndose al doctor, ha dicho que después de su muerte «en Barcelona falta alguien», nosotros decimos también que a la clase farmacéutica le falta alguien; pero alguien de un valor especialmente característico e incomparable y casi único e irremplazable.

La personalidad del doctor Andreu, rica en años y en obras meritorias, será estudiada y glosada en sus varios aspectos y actividades por personas de mayor autoridad y competencia y por consiguiente, es tan sólo nuestra modesta pretensión intentar bosquejarla desde los puntos de vista de su vocación farmacéutica y su perseverancia en ella, y de su característica sencillez y hombría de bien o *bonhomia* como decimos los catalanes, que

Industrias Sanitarias, S. A.

(Antiga CASA HARTMANN)

ALGODONES "HARTMANN"

Químicamente puros, preparados según procedimiento del Dr. Bruns, Para su fabricación sólo se emplea la mejor clase de algodón necesaria obteniéndose una calidad muy superior a cuantos existen en el mercado.

Su gran poder absorbente les hace de un valor insuperable.

De excepcional y presentación espléndida.

Todas estas cualidades reunidas, hacen sean hoy considerados por todos los médicos como el más conveniente para usos quirúrgicos.

En todos los envoltorios va la marca "HARTMANN" registrada, sobre la que se debe insistir al solicitarla al farmacéutico, por ser la única que garantiza la pureza y calidad de sus Apósitos Antisépticos.

BARCELONA
Paseo de Gracia, 48

MADRID
Fuencarral, 55

VALENCIA
San Vicente, 157

SEVILLA
Rioja, 18



PEDID SIEMPRE

CALOMELANOS
UHPON

CALIDAD INSUPERABLE
FABRICACION NACIONAL

Los parroquianos que oyen con demasiada frecuencia del Farmacéutico que les falta esto o aquello, tienen indicios seguros para sospechar que su crédito ha disminuido. *(Sentencia americana)*

¡Señor Farmacéutico ¡Provéase Vd. de las

DERMOSAS CUSI

(Pomadas y pastas para la Dermatología)

ANTICONGESTIVA (Pasta Lassar)	ANTI-IMPETIGOSA (Pasta de Hodara)
ANTICONGESTIVA con ácido salicí- (lico	ANTISEPTICA a base de Clorami- (na T
ANTICONGESTIVA con bálsamo del (Perú	COLA DE ZINC
ANTICONGESTIVA con tumenol	OXI-MERCÚRICA
ANTIIEZEMATOSA (Pasta de Dchi)	REFRESCANTE (Pasta de Unna)
	SILITIOZINC (Pasta sulfurada de (Unna)

UNA PERSISTENTE PROPAGANDA ASEGURA A V. LA VENTA DE ESTOS PREPARADOS; Descuento 25 % sobre el precio de venta al público
Pídase lista de preparados con precio, a propósito para la transmisión de pedidos

LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA

Director: J. CUSI, Farmacéutico.—MASNOU (Barcelona)

Agua Oxigenada “VOLCAN”

(Neutra Medicinal)

Antiséptico ideal para el tratamiento de toda clase de úlceras, heridas, y para contener las hemorragias.

Usase en la higiene de la boca, para limpieza de la misma y blanqueo de los dientes.

Recomiéndase también para gárgaras en la difteria, lavajes de estómago, lavativas e inyecciones.

Pídase en todas las farmacias

Agentes: J. URIACH y C.^a S. A.

Bruch, 49 :: BARCELONA :: Apartado 632

le impulsaba a ser magnánimo y generoso con la mayor llaneza y sin pretensiones de gloria personal.

Todos o la mayoría de farmacéuticos de España, saben que el doctor Andreu, después de cursar los estudios de nuestra carrera, al establecerse en una modesta farmacia de Barcelona, tuvo que realizar grandes esfuerzos para llevar adelante su botica a costa de grandes sacrificios y un constante trabajo personal, llegando a desempeñar él solo, los quehaceres más modestos que, otros menos necesitados confían a los mozos y sirvientes. Sólo a copia de trabajo y después de muchas tentativas, logró sacar a flote su establecimiento consiguiendo crédito y fama que le valieron los primeros medios económicos. Después, su talento y perspicacia y su constante laboriosidad y su sereno optimismo, le hicieron ensanchar su esfera de acción, interviniendo en mil actividades diferentes que le proporcionaron conjuntamente consideración social y riquezas materiales.

Parecería natural y muy humano (y en más de una ocasión se ha visto), que una tan elevada personalidad que fuera de su carrera ha conseguido las consideraciones sociales que sus actividades merecían y los consigüentes beneficios económicos, no se acordara mucho de su profesión y aun la echara en menos, sobre todo, si de ella hubiera tenido el concepto en que muchos la tienen, de pobre materialmente y poco apta para consagrar valores y méritos personales. No sucedió así con el doctor Andreu, quien a pesar de su encumbramiento económico, continuó siendo farmacéutico; y alabándose de serlo, multiplicó sus actividades profesionales fundando la Droguería y Laboratorio que llevan su nombre, continuando teniendo farmacia abierta al público hasta hace relativamente pocos años. Es este un motivo para que la clase farmacéutica tan faltada de prestigios científicos y sociales, le debe reconocimiento; por que al tener en su seno un hombre de la representación del doctor Andreu y de su consideración social, que como farmacéutico era conocido y como a farmacéutico considerado, directamente disfrutaba ella de su representación, consideración y prestigio.

Pero es que el doctor Andreu, no sólo seguía siendo farmacéutico de una manera externa, sino que sentía por nuestra profesión, por su profesión, verdadero cariño repercutiendo en su interior como en pocos, todos los latidos y todas las emociones alegres o tristes de sus compañeros. Ha de ser por este motivo exclusivamente, (ya que fuera de la farmacia con sus méritos y con su riqueza hubiera podido conseguir cuanto hubiera querido y nada podía necesitar de sus colegas), que el año 1906 regaló una casa para el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona y fundó en ella el Montepío que lleva su nombre. Nosotros nos imaginamos que el doctor

Andreu al hacer este rasgo, estaba poseído de aquel espíritu de generosidad que siente un padre al dotar a sus hijos de casa propia.

La clase, le exteriorizó su agradecimiento pero tal vez no con la magnitud que el generoso doctor merecía. No fué hasta seis años después que la clase farmacéutica Barcelonesa representada por la Junta Directiva de su Colegio que presidía en aquel entonces don Julio Trenard, tributó el merecido homenaje al doctor Andreu, celebrando una solemne sesión extraordinaria en la que se le nombró Presidente de Honor, se colocó su busto y descubrió una lápida conmemorativa en el salón de actos y se le hizo entrega de las insignias de la cruz de comendador con placa de la Orden de Isabel la Católica que para él, había conseguido dicha Junta. El doctor Andreu, con aquella su tan característica llaneza y sencillez, casi estuvo a punto de no aceptar el homenaje y se ofreció a la clase para todo cuanto de él pudiera necesitar y de una manera muy particular para aproximar y unir a todos los compañeros con la finalidad de liberarles de las luchas intestinas que tanto han perjudicado a nuestra profesión. Ofrecióse también económicamente y al siguiente día, mandó al Presidente junto con una carta de agradecimiento por el homenaje tributado, la cantidad de cinco mil pesetas para el Montepío. Aquí, queremos recordar un párrafo de un artículo de nuestro ilustre antecesor el doctor don Florentino Jimeno, dedicado al doctor Andreu con motivo del homenaje. «Las dádivas del doctor Andreu no son de aquellas estilo Juan de Robres; puesto que su fortuna ganada sin quebranto moral ni material y sin desdoro de la clase farmacéutica, al venir a dar a esta su participación, sanciona una vez más el afecto y el cariño que siempre la ha demostrado».

No somos nosotros quien, ni son estos los momentos oportunos para decir si la clase se ha mostrado siempre con el doctor Andreu lo suficientemente reconocida. Sólo se nos ocurre pensar que poca mella debía hacer en el ánimo del doctor Andreu la falta de gratitud, pues reflexionando un poco sobre la labor de toda su vida, puede facilmente deducirse que poseía la virtud de la comprensión de la humana naturaleza y sabía hacerse cargo, no dudando en afirmar que nunca fué un desengañado porque nunca fué un iluso: y basados en lo que debía ser también base fundamental de su caracter, el obstinado optimismo y aquella sencilla hombría de bien de que al principio hablábamos, sabía perdonar, sabía hasta olvidar y a la primera ocasión que volvía a ofrecérsele, otra vez se mostraba benévolo y generoso con la clase y con sus compañeros. Viva está aun en la memoria de todos, su benemérita acción acudiendo presuroso cual las circunstancias reclamaban y atendiendo solicito personalmente y económicamente a honorables compañeros que sufrieron persecución por la justicia.

Cuanto antecede justifica la vocación farmacéutica del doctor Andreu y su cariño a la profesión; pues todas sus acciones son inconcebibles de otra forma, tratándose de una tan elevada personalidad que no buscaba gloria personal ni títulos, ni necesitaba ni podía esperar de sus profesores ni de la clase, mayores riquezas de las que tenía.

Si hubiera sido de otra manera, si el doctor Andreu que tanto hizo por la clase farmacéutica y por su Barcelona tan querida y por el Tibidabo que era su ilusión y su sueño, no hubiera sido un hombre sencillo y bueno, enemigo de pompas y honores personales, si hubiera sido ambicioso e intrigante y hubiera apetecido la gloria, timbres y méritos tenía suficientes para haberla conseguido y ya durante su larga y meritoria existencia y en su esquila funeraria, después de su muerte, al lado del sencillo y único pero honroso título de Doctor en Farmacia, muy bien hubiera podido ostentar entre otros, algún título nobiliario relacionado con el Tibidabo.

RAMON GAVALDÁ

Fué el Dr. Andreu física y espiritualmente, un hombre representativo del tipo del español del calumniado siglo XIX: de acción e idealista.

Por lo primero, sin más pertrechos oficiales que su cualidad de farmacéutico, pudo extender sus actividades en momento oportuno al campo de la especialidad farmacéutica del que fué uno de los primeros roturadores en cultivo extensivo, logrando ópimos frutos con los que su título y los nombres de Cataluña y España recorrieron el mundo entero a la vez que formaba la base de cuantiosa fortuna personal, acrecentada por su certera visión de los asuntos financieros.

Por lo segundo, no pudo olvidarse en ningún momento de la muceta morada que le cobijaba y por ello se produjeron aquellos rasgos nobles que le convirtieron en protector munífico de su Colegio local, donante de su Casa social y fundador y propulsor del Montepío farmacéutico de su nombre en la región de sus máximos afectos; y en desprendido y liberal benefactor cuando vió arrollados a compañeros y paisanos suyos en ominoso proceso y en entredicho el nombre todo de la noble y humanitaria Profesión farmacéutica.

Modesto y caritativo en su trato, noble y varonil en su porte y en todo momento gran señor, que supo serlo, cuántos comulgamos en los ideales de Humanidad, Libertad, Patria, Región y Profesión y en ellos tenemos depositados nuestros amores debemos no olvidar los ejemplos que nos dió y guardar cariñoso recuerdo a su memoria.

Dr. Herrero de la Orden.

Una vida fecunda y un rasgo ejemplar

Ha muerto el doctor Andreu, y en el merecido homenaje de pésame que a su memoria quiere dedicar EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO no puede faltar el de este admirador de la eficacia de su vida laboriosa, y de su probado amor a la clase farmacéutica.

El doctor Andreu fué, sobre todo, una vida de fecunda labor. Y, como el glorioso Carracido se enorgullecía legítimamente de haber alcanzado las más altas cumbres del prestigio científico y social, sin más punto de partida que el mismo título de farmacéutico, el Dr. Andreu pudo enorgullecerse también de haber alcanzado las de la riqueza sin otro punto de partida que este mismo título.

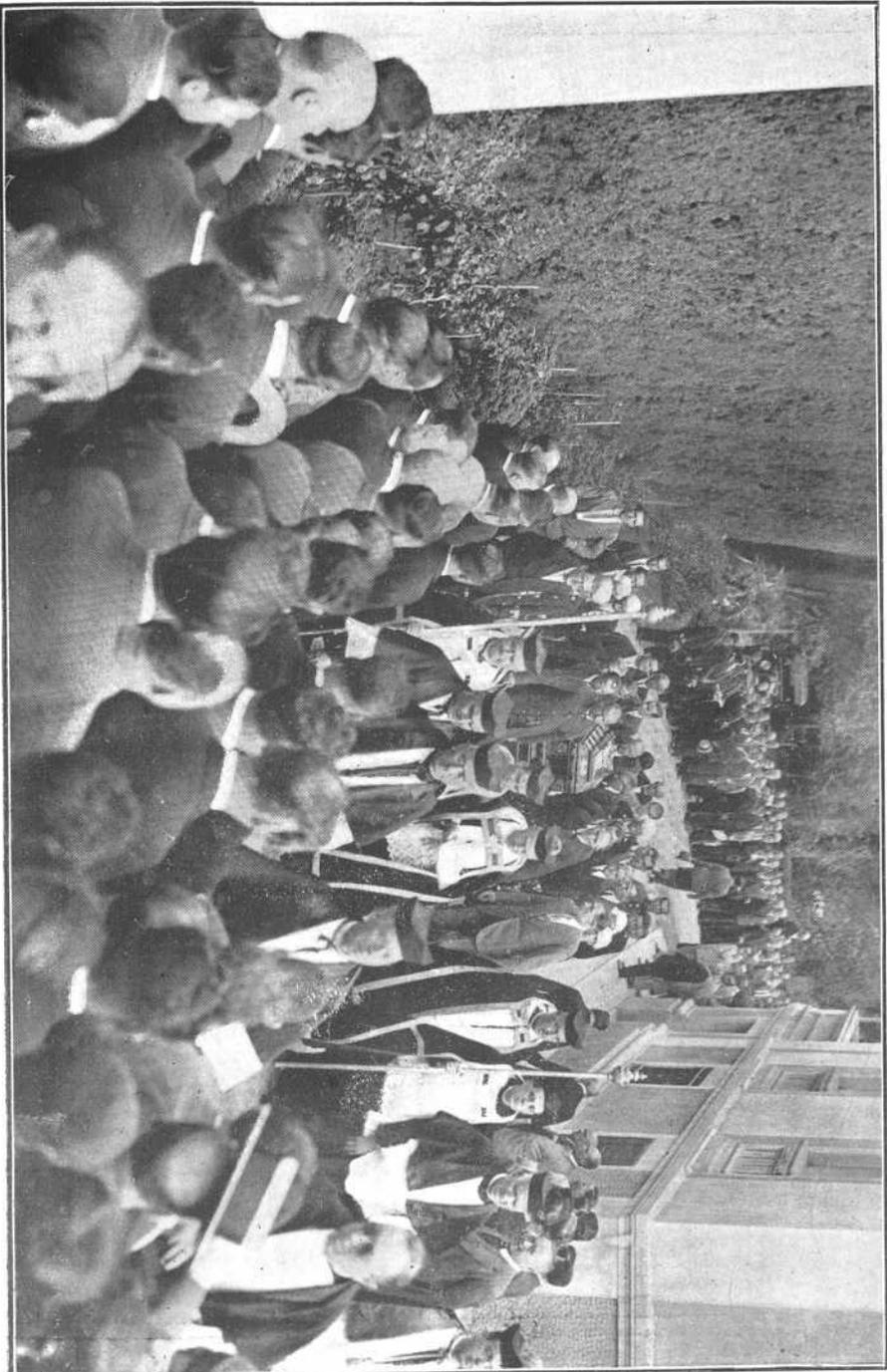
No pretendemos establecer comparaciones, que ya dice el aforismo popular son siempre odiosas. Guarde cada cual su admiración para las actividades humanas de su preferencia; pero lo que los hombres más despreciadores de los bienes materiales y más hondamente devotos de los espirituales—entre los cuales tenemos la debilidad de contarnos—no pueden negar, es que, si esfuerzo requiere la conquista de las verdades científicas, no es menor el que exige la de la riqueza: que si beneficios reporta a la humanidad el progreso y la divulgación de la ciencia, beneficios también la reporta—no digamos si mayores o menores—la creación de riqueza, y que, si existen genios de la ciencia dignos de admiración, que con sus concepciones la imprimen grandes avances, existen también admirables genios financieros, capaces de imprimir a la riqueza un desarrollo, que no soñaron los hombres del montón.

Por nuestra parte, hemos pulsado frecuentemente nuestra capacidad para alcanzar las diferentes metas de las aspiraciones humanas, y para la que más incapaces nos sentimos es para la riqueza. Por esto, es mayor nuestra admiración para los hombres que, como el doctor Andreu, lograron alcanzarla, partiendo de modestos principios.

* * *

Es frecuente que los que, partiendo de modestos principios, lograron encumbrarse a elevadas posiciones, se esfuercen en hacer olvidar su origen; menosprecien a los que fueron sus compañeros, y se aparten, envanecidos o temerosos de molestas peticiones, de toda convivencia con ellos.

El doctor Andreu fué una destacadísima excepción en este respecto. Con orgulloso alarde ostentó siempre su condición de farmacéutico; puso



LOS EMPLEADOS DEL DR. ANDREU CONDUCIENDO EL FÉRETRO EN EL ACTO DEL ENTIERRO

siempre verdadero empeño en convivir en todos los momentos con sus compañeros de profesión, y su bolsillo estuvo siempre dispuesto a favorecer pródigamente a la clase farmacéutica y a socorrerla en todas sus necesidades.

Muestras elocuentes de esta pródiga generosidad del doctor Andreu, conservan los farmacéuticos españoles, más particularmente los catalanes y particularísimamente el glorioso Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Pero entre todos los actos de munificencia del doctor Andreu con que fué favorecida la clase farmacéutica, ninguno alcanzó las proporciones del hermoso rasgo, que no se borrará jamás de la memoria de los farmacéuticos españoles, con que libró de las amarguras de la cárcel a los compañeros que formaban la Junta Directiva del Sindicato.

El hecho está tan vivo todavía en la memoria de los farmacéuticos españoles, que no necesita ser relatado; pero hay que insistir en proclamar los dos caracteres que más destacaron en él, y que realzan grandemente su belleza: la cordial espontaneidad con que surgió, y la honda y viva emoción de que fué acompañado.

Este solo rasgo bastaría a conquistar la perdurable gratitud de la clase farmacéutica para con su munífico favorecedor.

* * *

Dos grandes y merecidos sentimientos de la clase farmacéutica acompañan y acompañarán perdurablemente la memoria del doctor Andreu: de admiración por su vida fecundamente laboriosa y de gratitud por los numerosos e importantes beneficios que le debió.

Que la conciencia de haberlos merecido y la satisfacción de haberlos obtenido calmen el dolor de sus familiares por la pérdida del venerable y venerado anciano, que alcanzó el extremo límite de duración de su vida y supo hacerla extraordinariamente fecunda y benéfica.

GUSTAVO LOPEZ y GARCIA.

El Dr. Andreu ha fallecido

El laconismo del telégrafo nos trajo la noticia, a los pocos momentos de haber ocurrido la desgracia.

Desgracia enorme, desgracia inmensa, desgracia nacional.

El doctor Andreu era una Institución farmacéutica; se le quería y se le veneraba, entre la Clase, con el mismo entusiasmo y cariño que se venera y quiere a quien, cual él, prodiga consuelos; a quien, cual él, reparte favo-

res; a quien, cual él, concede beneficios; a quien, cual él, derrama venturas sobre los demás.

El doctor Andreu era una personalidad bien conocida de todo el mundo. 'Quién no lleva asociado a su nombre el de la especialidad farmacéutica de que era autor y la que tantas veces contribuyó a mitigar los dolores de la enfermedad padecida!

El doctor Andreu era un patriota modestísimo y un farmacéutico entusiasta. Jamás se le vió rehuir el apoyo que de él se solicitara, en toda ocasión, por cualquiera de los sectores farmacéuticos que su intervención reclamase, o donde el consideraba debía acudir, bien con su presencia, o bien con la representación conferida a sus familiares. Tampoco abandonó nunca el lugar que le demandaban sus paisanos y fué, para ellos, el padre cariñoso que dedicó su fortuna a enjugar las lágrimas de los que a él se acercaban y a acometer obras que llevasen la tranquilidad y el sustento al modesto hogar de sus convecinos. Pudo disfrutar sin molestia, de una buena renta para vivir desaogadamente y sin preocupación y prefirió invertirla en embellecer su Ciudad amada, proporcionando ocupación a los obreros.

El doctor Andreu era modelo de ciudadanos y padre amantísimo. Educó a sus hijos en el amor a la profesión de tal manera, que jamás ellos se opusieron a ninguna de las resoluciones del Doctor, en favor de la Clase farmacéutica y, cuando en estos últimos años, su delicado estado de salud le impedía asistir a Asambleas, Congresos, Certámenes y cuantos actos sabía él pudieran engrandecer la profesión y contribuir a robustecer la dignidad de la clase, allí estaba el doctor Andreu, obligando a sus hijos (lo que no era para ellos obligación, pues han heredado esa buena cualidad), a concurrir y rogándoles pusieran, en su nombre, a disposición de los iniciadores, cuanto hiciese falta para que los actos revistiesen la solemnidad precisa y la brillantez deseada. Y esos ofrecimientos eran en silencio, calladamente, con miedo de herir susceptibilidades, pero con acendrado cariño hacia sus compañeros, con solicitud de olvidar su nombre, ante el temor de que alguien piadosamente, pudiera suponer había en su alma el menor resquicio de vanidad, o la más ligera sombra de ostentación. La modestia, pues, era una de las más preciadas y familiarizadas virtudes de nuestro querido y llorado compañero.

El doctor Andreu ha sido llamado a la mansión de los justos, dejando entre nosotros una estela de ejemplaridad profesional y ciudadana que todos debemos envidiar. Ojalá que cada uno de nosotros podamos dar ocasión, al dejar esta vida terrenal, con la tranquilidad de conciencia que la ha dejado el difunto, para que se diga en justicia de nosotros lo que todos los labios y todos los corazones habrán proferido al tener noticia de

la defunción: ¡Bien halle el Reino bienaventurado de los Cielos el doctor Andreu!

A su familia amantísima, a sus atribulados hijos, nuestros queridísimos amigos, al pueblo barcelonés, a nuestros compañeros de Cataluña y a los de nuestra idolatrada España, enviamos nuestro hondo pesar por pérdida tan irreparable y, mientras lloramos su abandono de la tierra, pidamos a Dios por el eterno descanso de su alma, elevando una plegaria con igual fe que lo hace el más modesto de sus amigos y el más humilde de los farmacéuticos.

Dr. RAFAEL LOPEZ-MORA

Madrid. octubre, 1928

Descanse en paz el doctor Andreu, uno de los prestigios de nuestra Clase, farmacéutico infatigable en el trabajo, esclavo de su deber en la profesión, preparador y propagandista de sus especialidades siempre dentro de los más estrechos límites de la dignidad profesional, y compañero que en todo momento puso a disposición del farmacéutico su nombre prestigioso y su posición social.

MAESTRE IBAÑEZ

No cicatrizada la herida producida por la muerte del sabio maestro Carracido, llega a nosotros la noticia: El doctor Andreu ha muerto. La pena y el dolor acongoja nuestro espíritu, ante tan irreparable pérdida. La clase farmacéutica está de luto y llora la desaparición del ilustre patrio.

Hombre de inteligencia nada común, espíritu comprensivo y tolerante fué siempre de los primeros en acudir con el prestigio de su nombre honrado, con la positiva eficacia de su auxilio generoso a la defensa de los farmacéuticos.

Ni elogios ni lisonjas: Serían pobre comentario para tan gran desgracia.

No hace muchos años cuando por última vez tuve el honor de estrechar su mano, escuché de sus labios que el mayor orgullo de su vida, era el ser Farmacéutico y el título de Doctor en Farmacia la joya más preciada, el valor más estimado de cuantos poseía. Si cien veces viviera, me decía, cien veces sería farmacéutico. Y ponía tal calor, tal entusiasmo en sus manifestaciones, que parecía mentira que aquel cuerpo minado por los años y el trabajo, pudiera encerrar tanta energía, tanto cariño, tanta idolatría para su profesión farmacéutica.

Doctor Andreu; ha muerto la materia, pero tu recuerdo vivirá eternamente en el corazón de los farmacéuticos españoles sirviéndonos de ejemplo, enseñanza y emulación.

Caigan estas líneas como florecillas silvestres que con toda ternura deposita en tu tumba un modesto compañero.

Paz a los muertos y Gloria a los hombres de buena voluntad.

J. MARTINEZ SALAS

La noticia del fallecimiento del doctor Andreu, era temida desde hacía algún tiempo, más la Clase Farmacéutica, y de una manera especial la de Barcelona, sintió honda emoción al tener conocimiento del fin temido.

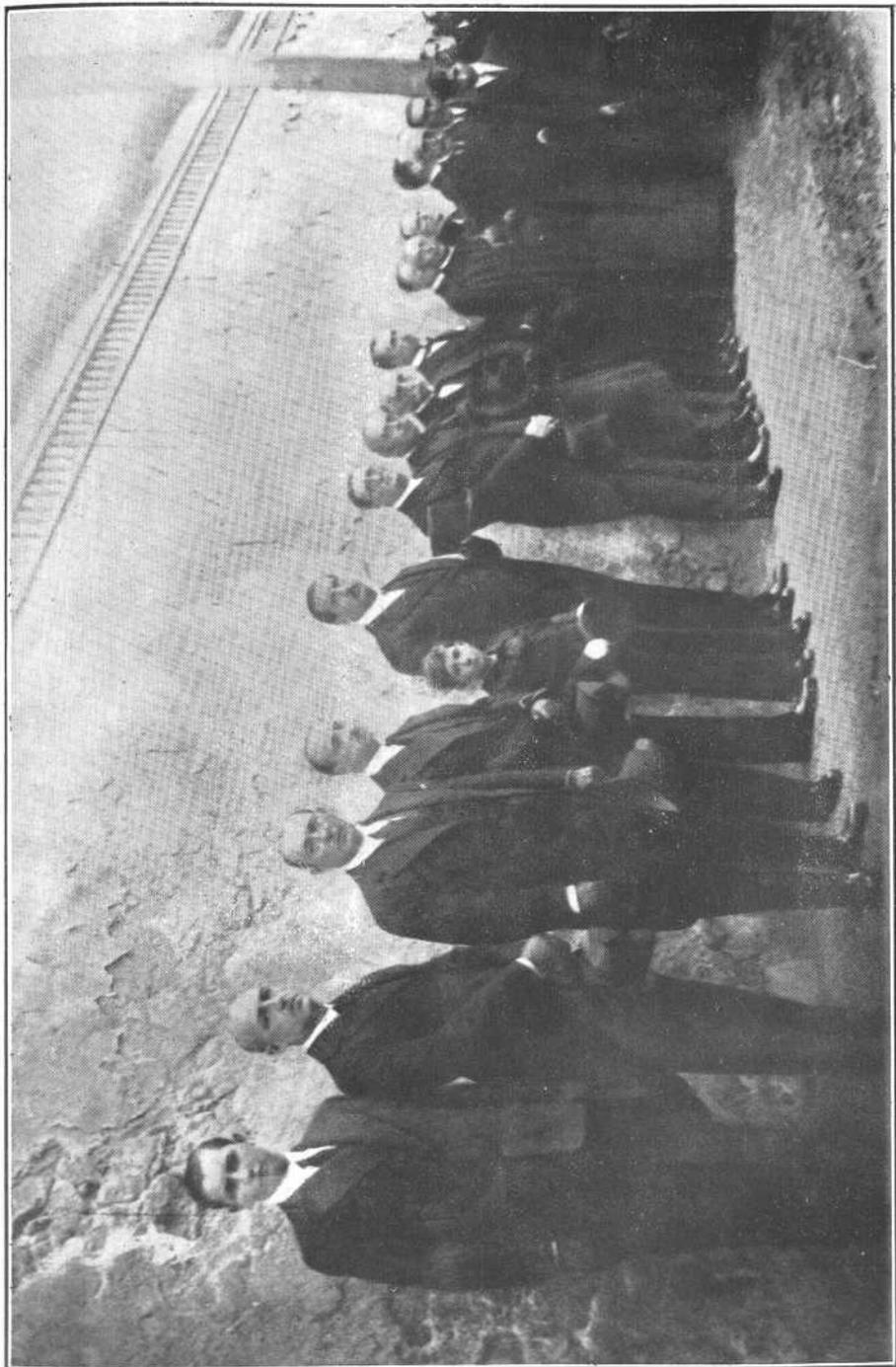
Acude a la mente, en esta circunstancia, el recuerdo de cuanto hizo el doctor don Salvador Andreu en beneficio de los Farmacéuticos; cuantas veces acudieron a él, diversos sectores de la Farmacia, encontraron siempre favorable acogida, ofreciendo en todo momento su colaboración, procurando consejos sin el deseo de que constaren como tales, y cooperando en todo momento a las diversas iniciativas de la Clase.

La fundación del Montepío Farmacéutico, que lleva su nombre, pudo llevarse a cabo gracias a su magnanimidad, institución que en diversas ocasiones ha aliviado momentos de amargura y de dolor, en familias de los que fueron compañeros de profesión; ello sólo es motivo, sino existieran otros muchos, para que la Clase Farmacéutica, guarde profundo reconocimiento al que con su bondad permitió se fundare la institución en beneficio de los farmacéuticos.

En otros aspectos, ha sido el doctor Andreu el ciudadano barcelonés, que sin perseguir aureola alguna de éxito, aparente o real, que en algunos casos se desea conquistar en la política cuando se quieren llevar a cabo obras en beneficio del país, ha procurado incansablemente, y con una tenacidad y constancia ejemplares, el progreso de Barcelona; el nombre del Tibidabo, y lo que hoy representa para Barcelona irá siempre unido al recuerdo del doctor Andreu.

Como farmacéuticos y como ciudadanos, debemos reconocimiento al doctor Andreu, y hemos de cumplir un deber elemental manifestándolo desde las páginas de una revista profesional, cual EL RESTAURADOR, guardando la mejor memoria del farmacéutico que con su único esfuerzo personal, supo conquistar un lugar preeminente en Sociedad.

OLIVER RODES



LA FAMILIA PRESIDENDO EL DUELO

Mi Recuerdo al Dr. Andreu

¡El Doctor Andreu ha muerto! En esta hora que ha de ser de pesar para la clase Farmacéutica Española, por el ilustre colega que acaba de perder, yo comparto con ella intensamente su dolor, aunque ya esté desde hace años retirado de la vida activa y apartado de las luchas de la profesión.

Como suele ocurrir, siempre que la muerte de uno de nuestros deudos viene a sorprender dolorosamente nuestro ánimo, que se nos representa, en aquellos momentos de su vida que con él mayores satisfacciones y alegrías hemos compartido, revive ahora en mi de una manera palpitante, el recuerdo de todas las gestiones hechas para llevar a cabo el justo y merecido homenaje que, el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, a cuya Junta Directiva tenía yo el honor de pertenecer, le dedicó y que cristalizaron en aquella solemnisísima sesión del 15 de abril del año 1911.

Flotaba en el ambiente de la Clase farmacéutica de Barcelona la deuda de gratitud que con el Dr. Andreu tenía contraída y nuestra Junta, al recogerla y canalizarla para que fuera un hecho, no hizo más que cumplir con un agradabilísimo deber, por ir dedicado el homenaje no solo a quien tan sobradamente lo merecía, si no que, ni lo solicitaba ni lo deseaba, y aún casi lo rehuía.

Fué por estos motivos una verdadera satisfacción de toda la Junta el podersele tributar y poder vivir con el Dr. Andreu aquellas inolvidables horas de compenetración, de efusión y de verdadero compañerismo.

Siempre he sido un ferviente admirador de las virtudes cívicas y profesionales del Dr. Andreu y de su labor tan meritoria como desinteresada en pró de la clase farmacéutica, a la que él tanto quería, complaciéndome profundamente el poder dedicarle en estos tristes momentos de su muerte un muy sentido y piadoso recuerdo.

Descanse en paz el bondadoso amigo y excelente y meritisimo compañero y tenga por seguro que la Clase farmacéutica tendrá siempre viva en su pecho la memoria y el recuerdo de sus virtudes y de sus dádivas y transmitirá de generación en generación su venerado nombre para hacerlo inmortal. Esta ha de ser como a farmacéutico, su más grande y perenne gloria.

Barcelona, 9 octubre 1928.

J. Trenard.

NOTICIAS

Programa y condiciones del Curso de «Análisis bioquímicos» a cargo del Dr. D. J. Deulófeu.

PROGRAMA

1.ª Parte. UROLOGIA.

Determinación de la *acidez aparente* de la orina.

Determinación del *amoníaco urinario*, por los métodos de Ronchése y de Sahli-Wital.—Idem de los *amino-ácidos*.

Determinación de la *acidez total* de la orina por los métodos de Maly y Jegou.

Determinación volumétrica de los *fosfatos*. Acidez fosfática.

Estudio bioquímico de la *acidez urinaria*; su importancia en Patología.—Concepto del pH: su determinación colorimétrica en la orina.

Determinación del *nitrógeno total* urinario, por el método de Kjeldal.

Determinación de los *haluros* urinarios, por los métodos de Mohr, Volhard y Denigès.

Origen y estudio bioquímico de las *purinas* urinarias. Su determinación en bloques, por el método Haycraft-Denigès. Determinación yodométrica y manganimétrica de *ácido úrico* en la orina.

Exposición y análisis de los principales métodos propuestos para la determinación de la *urea* en las orinas.

Determinación de la *creatina y creatinina*: su importancia como elemento de diagnóstico.

Relaciones urológicas: su interpretación e importancia para el estudio del recambio nutritivo.

Determinación de las *substancias albuminoideas*, en la orina. Estudio de los procedimientos de Brandberg y Denigès.

Determinación de la *glucosa* y demás compuestos *oxi-hidro-carburados* (*levulosa; lactosa; pentosas y compuestos glucurónicos*)

Determinación de la *acetona* por el m. de Mesinger Huppert.—Determinación del ácido *B-oxi-butírico*.

Investigación de los *pigmentos y ácidos biliares*: del *indican y escatol* urinarios; de la *urobilina*; y de la *hemoglobina* y sus derivados

Estudio micrográfico, (químico histológico, y bacteriológico) de los *sedimentos urinarios*.

2.ª Parte. HEMATOLOGIA.

La sangre como tejido: elementos formas que lo integran: su característica morfológica.

Numeración de los *hematíes, leucocitos, y hematoblastos*.—Determinación colorimétrica de la *hemoglobina*: índice hemoglóbínico.—Significación e importancia de los datos precedentes.

Exposición y análisis de los diferentes métodos adoptados para la tinción de las preparaciones secas de la sangre. Recuento diferencial de *leucocitos*, fórmula leucocitaria; su significación e importancia.

Acido acetilo-salicílico - Dr. Andreu

Tubos de 20 Tabletas de 0.50 gramos.



Siempre podrá usted

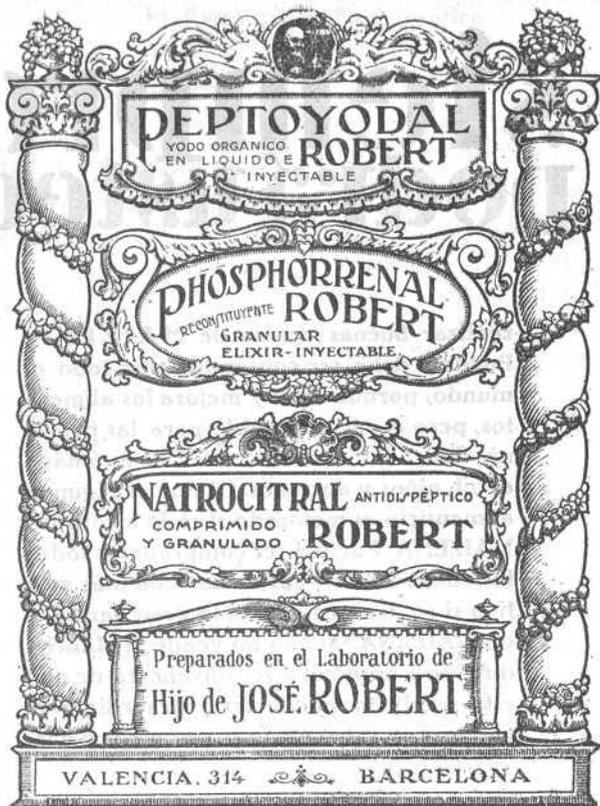
realizar buenas ventas de MAIZENA. Puede y debe ser consumida por todo el mundo, porque afina y mejora los alimentos, pero es incomparable para las personas delicadas, convalecientes, de estómago débil, niños y ancianos. Cualquier régimen alimenticio es mejorado si se le incorpora MAIZENA. Pueden ser compradores todos los clientes de su Farmacia. Con más motivo si se tiene en cuenta la gran baratura de MAIZENA. Si aún no vende MAIZENA diríjase a nosotros y se convencerá de que este producto puede ser extraordinariamente útil y beneficioso en su Farmacia.



Fabricantes de MAIZENA:
Corn Products Refining Co.
New-York. - U. S. A.

Concesionario para España:
FEDERICO BONET
Apdo. 501. - Madrid

MAIZENA



SOCIEDAD ANÓNIMA VIDAL-RIBAS
MONCADA, 21 y 23 ■ BARCELONA

Droguería Farmacéutica e Industrial al por mayor

Depositarios GENERALES del Laboratorio General de Farmacia de P. BORRELL

San Andrés de Palomar = BARCELONA

Especialidad en la fabricación de primeras materias
 para Farmacias, Pastillage de todas clases, Cápsulas,
 :: Comprimidos, Jarabes y Vinos medicinales ::

AGUA OXIGENADA BORRELL
 DENTIFRICO IDEAL

Extracto de cereales BORRELL

Es el mejor reconstituyente para ancianos, niños y convalecientes

Composición química de la sangre; separación y característica de los albuminoides que integran el suero sanguíneo.—Determinación cuantitativa de la urea, aminoácidos, nitrógeno albuminoideo y nitrógeno total por los micro-métodos de Bang. Constante de Ambard; su significación e importancia.—Determinación de la glucosa en la sangre.

Hemolisinas, aglutininas y precipitinas: su obtención y característica.—Reacción de Wassermann.—Reacciones de aglutinación.—Determinación de la especificidad de las albúminas, y más particularmente, de las manchas de sangre por el método de Uhlenhuth.

Hemocultivos; característica específica de los principales gérmenes que así se investigan.

CONDICIONES DEL CURSILLO

Comprendera: a) *lecciones teórico-experimentales*, en las que se realizarán todos los métodos consignados en el programa que antecede y se dictará por tiempos sucesivos, su técnica operatoria.

b) *lecciones exclusivamente prácticas*, durante las cuales los alumnos reproducirán dichos métodos bajo la dirección inmediata del profesor que suscribe y de sus ayudantes.

Unas y otras tendrán lugar en el Laboratorio de Química Inorgánica de esta Facultad de Farmacia los lunes, martes, miércoles, jueves y vier-

nes que sean lectivos, de 7 a 9 de la noche. Solo podrán asistir a ellas un número de alumnos que en ningún caso podrá exceder de 20, los cuales deberán abonar en la Secretaría de la Facultad la cantidad de 100 pesetas. Para matricularse será condición precisa, para los alumnos de la Facultad de Farmacia, tener aprobada la asignatura de Química Orgánica y para los de Medicina, la asignatura de Fisiología.

Aparte de estas lecciones, se darán conferencias de conjunto, que serán públicas y gratuitas y que se anunciarán previamente.

La 1.^a parte del Programa se desarrollará desde el 12 de noviembre al 15 de diciembre, ambos inclusive; la 2.^a parte, desde mediados de febrero a últimos de abril.

Barcelona, 11 de octubre de 1928

Dr. José Deulofeu

Concesión de una cruz.—Ha sido concedida la Cruz de Caballero de la orden del Mérito Civil, a nuestro muy querido amigo, Don Knud Hedegaard, farmacéutico danés, y activo Agente de la casa Parke, Davis & Co, de Londres, en España.

Nuestra enhorabuena cordialísima al excelente amigo Hedegaard por tan merecida y honorífica distinción.

NECROLOGÍA

La clase farmacéutica acaba de

Acido acetilo-salicílico - Dr. Andreu

Tuqos de 20 tablets de 0'50 gramos.

perder, en circunstancias bien dolorosas y trágicas por cierto, otro meritísimo colega y EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO, ha perdido también para siempre, no sólo un buen compañero si no un amigo queridísimo y entrañable.

Después de una lucha desesperada de 25 días con la muerte, sucumbió por fin el día 8 del corriente en su domicilio de Barcelona, D. Natalio Miret Izarbez, víctima del atropello de motocicleta que sufrió la tarde del día 14 del próximo pasado septiembre. Aquella misma tarde habíamos comido juntos y cuando sufrió el desgraciado accidente que le ha costado la vida, hacía poco rato que nos habíamos despedido.

De Natalio Miret, habíamos sido condiscípulos y ya una buena amistad nos unió de estudiantes; después cuando por suceder a su padre, honorable farmacéutico, ejerció la profesión en Gracia, donde entonces teníamos farmacia también, los lazos de nuestra amistad se fueron estrechando, hasta convertirse en entrañable cariño de hermanos, por que Miret era un hombre esencialmente bondadoso y afable con cuyo temperamento nos habíamos estrechamente compenetrado.

Imaginéense pues nuestros compañeros la dolorosa sorpresa que experimentamos al saber la desgraciada noticia de lo que le había ocurrido, y la terrible impresión que sufrimos al encontrarle sin sentido en la sala de traumáticos del Hospital

de la Santa Cruz donde fué conducido de primera intención desde la Casa de Socorro. El pobre Miret fué trasladado el día siguiente a su casa, donde, después de haber tenido a los suyos entre la desesperación y la esperanza, ha muerto al cabo de incontables horas de sufrimiento, sin haber podido recobrar su estado de lucidez.

Natalio Miret, era un hombre bueno e inteligente, que había ejercido honorablemente la profesión, habiendo sabido conquistarse el aprecio y las simpatías de cuantos le conocieron y trataron, además de un respetable y envidiable renombre en el mercado farmacéutico, adquirido por su laboriosidad y por el impulso que supo dar a su preparado GASTROL MIRET.

Descanse en paz el buen amigo, y al dar a conocer a nuestros lectores su triste muerte, compartimos muy hondamente y hacemos llegar nuestro pesar a sus respetables hijas Rosa, Constancia, Teresa, Paquita y a su hijo y comprofesor nuestro, Natalio; haciendo extensiva nuestra condolencia y nuestro pésame, a su bondadosa madre, a su hermano D. Alberto Miret, farmacéutico de Almudévar y demás apreciada familia.

Para todo lo concerniente a ésta Revista, dirijase la correspondencia a esta Administración, Paseo de Gracia, 75, pral. 2.^a

Acido acetilo-salicílico - Dr. Andreu

Tubos de 30 Tabletas de 0.50 gramos

Aceiteyodina y Ricimel, de D. Ramón de Trinchería.

Depositario general para la venta don Juan Viladot, Rambla de Cataluña, 36, Barcelona.

Doce Conferencias de Análisis de Alimentos. Guía práctica de Análisis por el doctor Maestre Ibáñez.—Un volumen de 453 pági-

nas, encuadernado en tela e ilustrado con 91 grabados. Obra utilísima. Precio 25 pesetas. Puede adquirirse en la Administración de esta revista.

El Indispensable al Farmacéutico, por el Dr. D. Macario Blas y Manada. Precio 15 pesetas.

En la Administración de esta revista puede encargarse tan utilísima obra.

RUBINAT-LLORACH

Es la mejor
AGUA
MINERAL
NATURAL
PURGANTE

Dosis PURGANTE: $\frac{1}{2}$ vaso de agua; LAXANTE: $\frac{1}{4}$ vaso
a aumentar ligeramente según temperamentos

Administración: Avenida Icaria, 106.—Barcelona

ANTISPASMINA

Pildoras
Queratinizadas
de

COLICA

Belladona, Valeriana y Papaverina

Dan excelentes resultados en las: Colitis aguda y crónica, Colitis muco-membranosa, Cólicos hepáticos, Crisis dolorosas entéricas por adherencia y bridas posteriores a la apendicitis.

Resuelven y curan el espasmo restableciendo el funcionamiento normal del intestino en: Estreñimiento espasmódico, Crisis pseudo-diarréicas, Dispepsias por fermentación, Neurosis intestinal con excitación del peristaltismo.

Medicación soberana en todas las formas dolorosas del abdomen por la acción sedante que desenvuelve sobre la Inervación vagal.

Frascos de 40 píldoras

Laboratorio Farmacológico Reggiano

Director: G. RECORDATI - Correggio (Italia)

Representante para España: DR. J. VALLES Y RIBÓ-Paseo de Gracia, 75-Barcelona

Depositario: D. RAMÓN SALA - Paris, 174.

MUESTRAS Y FOLLETOS A PETICIÓN

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECIFICOS.

Tip. de Arturo Suárez, Calle Enrique Granados, 34

Sección de Anuncios

El Citrato de Magnesiagránular efervescente, preparado por nuestro dignísimo compañero D. S. Rahola, farmacéutico de Cadaqués, compite por su esmeradísima preparación, con las preparaciones similares extranjeras. Lo recomendamos a nuestros compañeros con la seguridad de que su perfecta elaboración será causa del agradecimiento del cliente al que lo hayan recomendado. Representante: J. Vallés y Ribó, Barcelona.

Los LITINOIDES SERRA, primera sal litínica que se elaboró en España, para la obtención de sabrosísima agua de mesa, es uno de los preparados que mejor margen dejan al farmacéutico

Se expenden en cajas de 12, 50 125 y 250 paquetes; a propósito estas últimas para detallar con el mayor beneficio, paquetes sueltos.

Recomendamos a nuestros lectores la EDITORIAL MINERVA. S. A., Aribau, 179; Teléfono 27-G. Pídase Catálogo.

Farmacia única situada en pueblo de Urgel (Lérida) y que surte a cinco pueblos más se vende por no poderla atender.

Para Informes dirigirse a R. Robinat, Farmacéutico, Fuliola (Lérida).

ESTÓMAGO ❁ RIÑONES ❁ HÍGADO

Agua de Vilajuiga

LA MAS RICA EN LITINA

Insustituible en la diabetes, mal de piedra, cólicos nefríticos y hepáticos, neurasténia, debilidad, malas digestiones, agotamiento, artritis y gota.

Pídase en todas partes

Título de Doctor en Farmacia

Título de Doctor en farmacia y también en ciencias químicas se puede obtener en Universidad libre europea muy bien conocida. Para informarse escribir a

Dr. Charles Hutter

8, Rue Pigalle (Frederic)

Paris (9e)